

# TRASQUILA

## LA EDUCACION EN EL MEDIO RURAL

**Héctor Castillo Juárez**

El nivel promedio de educación en el medio rural mexicano apenas llega al tercer año de primaria, mientras que en el medio urbano la educación alcanza los siete años (para el año 2000). Si reconocemos que parte del atraso del campo mexicano tiene que ver con el nivel de educación, elaborar un programa de educación específico para el medio rural que permita mejorar la calidad de vida de los que ahí viven resulta una tarea inaplazable. Esta discrepancia en los niveles de educación de los ámbitos urbano y rural constituye además una razón fundamental para destinar apoyos, recursos y hasta incentivos fiscales de manera diferenciada al campo en comparación con el medio urbano. Esto no quiere decir, de ningún modo, que las grandes empresas y corporaciones agroindustriales nacionales y transnacionales deban recibir un trato preferencial por el solo hecho de estar vinculadas a las actividades rurales.

Hoy en día, uno de cada cuatro mexicanos vive en el medio rural, la mayoría en condiciones de pobreza o de pobreza extrema, sin acceso a educación de calidad ni a servicios de salud. Para sustraer a esa población marginada de las condiciones de miseria y abandono es necesario ir creando las condiciones que favorezcan el desarrollo sustentable e integral del medio rural. Esto implica que cuando se diseñen políticas públicas para el medio rural no se utilice la misma óptica que se utiliza en el medio urbano. La educación, como ejemplo fundamental, debe contemplar el contexto rural, lo que implica considerar los aspectos sociales, culturales, económicos y hasta políticos característicos de las zonas rurales. Los libros de texto actuales, hacen desafortunadamente caso omiso de esas diferencias. Se educa por igual y con ello se ahondan las desigualdades.

Propiciar el desarrollo del campo demanda una educación que desde su más temprana etapa considere el contexto del educando. Los niños de las zonas rurales podrán ser los trabajadores de esas zonas que, en el futuro, generen ahí riqueza, y no potenciales emigrantes. Para ello es fundamental enseñarles a aprovechar la riqueza del campo como elemento de un desarrollo sustentable. Así por ejemplo, en las zonas donde se produce leche habría que enseñarles aspectos relacionados con la crianza de ganado, la importancia de los aspectos sanitarios en el ordeño de las vacas, las técnicas básicas empleadas en la transformación de la leche como la elaboración de quesos, etc.

Existen en el país más de 500 escuelas técnicas agropecuarias y decenas de instituciones de educación superior dedicadas a estudiar los aspectos agropecuarios. Instituciones de las que egresan miles de estudiantes cada año. Estos jóvenes representan nuestra esperanza y nuestro mayor potencial para el desarrollo rural. Aprovechar su juventud, su entusiasmo y sus conocimientos en un

programa de capacitación de los maestros de educación primaria y secundaria del medio rural a través de un programa nacional de servicio social para el medio rural contribuiría a resolver la miseria del campo en los siguientes 15 ó 20 años. La interacción apropiada entre la SEP, la SAGARPA y las universidades podría conseguirlo. El trabajo de estos jóvenes sería el mejor fertilizante que pudiera llegar al campo. Pero nadie cosecha lo que no siembra. Comencemos ahora.

Para la revista Siempre del 28 de abril de 2001.

Comentarios a [trasquila@hectorcastillo.org](mailto:trasquila@hectorcastillo.org)